

La tecla del idiota

Sobre la inteligencia del movimiento



Conferencia inaugural en el Congreso internacional de filosofía de la danza,
universidad complutense de Madrid,
28 de junio de 2017

por Jonathan Martineau

0. La danza al pie de la letra

«[...] y yo no sabría decir qué más podría desear el espíritu de un filósofo que llegar a ser un buen bailarín.»

Nietzsche, *Gaya ciencia* § 381

El texto que sigue ha sido diseñado para su comunicación oral, presencial, de pie y en movimiento durante un congreso de filosofía de la danza. La conferencia fue concebida en gestos y palabras, en gestos cargados de significados y en palabras proferidas, enunciadas, contextualizadas y encarnadas. Para su publicación en papel he querido mantener vivo su carácter oral y es mi deseo que, en algunos momentos, mientras se lea en silencio, se pueda de cierto modo oír la voz y ver el cuerpo pausar, mirar, seguir. La filosofía de la danza es una disciplina incipiente y los nuevos brotes siempre precisan de cuidados especiales. Los editores del libro colectivo *Approche philosophique du geste dansé* (Boissière y Kintzler 2006, 7) consideraron importante, en la primera frase de la introducción, distanciarse de la sospecha de que la filosofía de la danza entusiasma especialmente porque se trata de un campo prácticamente virgen en las instituciones del saber donde proliferan los jóvenes investigadores desesperadamente en búsqueda de un campo libre. Los condicionantes socio-económicos de nuestra época, combinando la gran accesibilidad a los estudios de doctorado con una gran precariedad, incitan a buscar oportunidades de salida profesional sin que sea necesaria una profunda pasión. Aseguran en esta obra en colectivo que no se abalanzan sobre un vasto terreno solo por el espacio que deja entrever sino porque este terreno constituye el «paradigma estético del fin del siglo XX» (Boissière y Kintzler 2006, 7). La danza «atestigua que el arte está bien vivo» (Boissière y Kintzler 2006, 7).

Pensar la danza es velar por la vida del arte que vehicula. Exige de nosotros pensar de manera radicalmente distinta: la danza solo puede pensarse y mantener su dignidad si pensamos en movimiento y no *sobre* el movimiento. Hay que poner la danza al pie de la letra y el movimiento en la base del pensamiento. Nuestra cultura está enteramente determinada por el movimiento opuesto: se piensa la letra como fundamento del pensamiento y la sustancia como sostén del movimiento. Se ha pensado la danza desde lo estático. La filosofía de la danza florecerá en todo su potencial únicamente si apostamos e insistimos una y otra vez en el carácter ontológico del movimiento. Este mundo es movedido.

En este mundo en movimiento que somos, la materialidad de la comunicación del pensamiento condiciona su contenido. Esta interacción entre las ideas y su medio de

comunicación se deja demasiado a menudo de lado. Desenrollar un papiro no es lo mismo que abrir un libro. Si escribo para personas que desenrollarán y enrollarán de vuelta un papiro a medida que van leyendo, la exposición de las ideas se ve condicionada por el hecho que volver al inicio del capítulo es una ardua tarea. Para personas que abren un libro, visitar lugares anteriores no posa problema. Por consecuencia, lo que un escritor de libro puede exigir del lector es mucho más elevado. El escritor de papiro, si se pone al servicio de sus ideas, adoptará un tono mucho más acompañante a la hora de transmitir, sabiendo que quien pierde el hilo arriesga de perderlo para siempre.

Pensadores de la antigüedad se quedarían incrédulos frente a la presente advertencia: un texto destinado a la comunicación oral no se redacta de la misma forma que un texto destinado a la lectura taciturna. Ciertos condicionantes de nuestra época hacen necesario este prólogo. En los últimos años, con el sano objetivo de combatir el nepotismo, se ha desarrollado un sistema de puntuación objetiva para enmarcar la trayectoria de las personas que pretenden hacer carrera de su intelecto. No cabe duda que era necesario atender el problema de la endogamia y del favoritismo. Tendremos que, más pronto que tarde espero, evaluar las herramientas que nos hemos dado para afrontar la situación. El establecimiento de criterios objetivos coincide con un período de debilitación de la filosofía y gran precariedad económica. El sometimiento colectivo a una empresa de judicialización de la vida¹ y burocratización del saber trae consigo una serie de consecuencias desoladoras, aparte de haber sido de dudosa eficacia en relación al objetivo de ahogar el nepotismo.

Una de estas consecuencias es el deterioro de la comunicación oral y el desvanecimiento de la presencia corporal. Se organizan congresos donde lo común es leer un texto escrito para conseguir puntos en el momento de una posterior publicación. El resultado es soporífero. A veces ni se levantan los ojos hacia la audiencia. Quedarse sentado ya ni se entiende como una falta de respeto. Las conferencias, encadenadas en secuencias que duran horas, no se perciben como una oportunidad de comunicar ideas y preguntas, de contagiar la pasión del pensamiento, de pensar juntos, sino una ocasión para mejorar una puntuación institucional. El resultado es terrorífico: las futuras generaciones serán enseñadas por un profesorado con pésimas aptitudes comunicativas. No sé hasta qué punto estas prácticas recientes – el declive del pensador como orador – dañan otras disciplinas. Es mi convicción que, en lo que concierne a la emergente filosofía de la danza, la presencia espacial debería encabezar nuestra lista de criterios de calidad del pensar. Se objetará que tal presencia no puede ser medida objetivamente. Sin insistir en lo poco plausible de lo objetividad en general, tal vez la filosofía de la danza solo puede estudiarse en otro paradigma donde, en la cuestión de la fundamentación, se renuncia a la creencia en puntos fijos y suelos firmes. La danza es huidiza y su estudio debe de entrada comprometerse a cuidar «el movimiento que la danza impone al pensamiento» (Boissière y Kintzler 2006, 8).

No definiendo un elitismo donde solo podrían hablar del movimiento quienes pasan horas en los estudios de danza. Del mismo modo que nos resulta inconcebible un profesor de matemáticas que no sepa contar, hay que taparse los oídos cuando el filósofo de la danza que está hablando no sabe donde tiene los pies. Cada disciplina con sus bases...

¹ Sáez Rueda (250-269, 2009) analiza la judicialización de la vida y su relación con el mundo académico.

Ni en la danza ni en la filosofía se trata de exponer ideas o de expresar sentimientos. Ni hablar de acumular puntos. Se trata de transmitir la pasión del pensamiento. Se trata de detonar o nutrir las ganas de pensar, preguntar, mover, concebir, generar, provocar la pasión por lo vivo. Si bien podemos disfrutar leyendo un texto pensado para su comunicación oral, oír un texto pensado para ser leído es una aberración colectiva que por desgracia se ha convertido en la norma. La tecla del idiota está encendida.

1. De buena mañana en el estudio de danza de Nietzsche

Es un honor poder inaugurar el primer congreso internacional de filosofía de la danza organizado en esta institución. Agradezco la invitación y el voto de confianza por parte de las organizadoras. Agradezco también vuestro entusiasmo, atestiguado por vuestra presencia a una hora tan temprana. Visto el éxito de la convocatoria del congreso, parece que hay ganas, y más, parece que es necesario hoy rendir justicia, sino a la inteligencia del movimiento, por lo menos a la amistad entre filosofía y danza. Visto desde aquí, el programa del congreso aparenta ser una maratón intelectual y considero que un lento comienzo es necesario si queremos llegar al final. Tal vez es por esto que las organizadoras, al ver el título de la propuesta – *La tecla del idiota* –, pensaron que era perfecta para romper el hielo y así empezar con un ritmo sostenible. *La tecla del idiota* suena bien para distender los espíritus y abrir boca. Parece que nos acercaremos al tema de manera un poco vaga, como hacer filosofía sin quitarse el pijama, como bailar con un pie en la cama. Danza de madrugada, evocando un poco los movimientos tan gustosos a los cuales nos entregamos en las sábanas al despertarnos, movimientos extraños, torsiones, muecas y sonidos totalmente ajenos a muestras de inteligencia o a cualquier ideal estético y sin embargo necesarios, en total concordancia con la necesidad no de nuestra persona sino de nuestra vida. Desperejarse al despertarse: la vida consciente arranca con la tecla del idiota.

Nietzsche sostenía que no se debía leer por la mañana. Para Nietzsche, uno de los únicos filósofos cuyos escritos son susceptibles de servir de eslogan a una compañía de danza, hay que aprovechar la energía matutina, la más valiosa y la más creativa, para el desarrollo del pensamiento propio. Al leer, solamente entrenamos la mente reactiva, pensamos en reacción a lo que leemos y, según Nietzsche, es posible leer para no pensar. En lugar de leer, Nietzsche aconsejaba la escritura o mejor la caminata, exponiendo el espíritu al viento, al cielo, al horizonte, para que la mente tenga la oportunidad de indagar en sus propios motivos, en su propia necesidad. Rumiar. Por la tarde, a modo de descanso, el filósofo puede vagabundear en los pensamientos que otros han escrito, contrastar argumentos, afinar la exposición de ideas, encontrar la semilla de una inspiración, disfrutar de una demostración, etc.

Si Nietzsche dirigiese un estudio de danza, sin lugar a duda por la mañana dejaría un espacio de tiempo para que el cuerpo desarrolle sus propios movimientos, indagando en su propia necesidad, lejos de todo código, repulsivo a cualquier convención, protegido de cualquier música, inmune a cualquier ideal estético. En el estudio de Nietzsche colgarían en las paredes los hitos de la crítica al movimiento reactivo, es decir a cualquier movimiento desarrollado en contacto con la cultura del movimiento.

2. La tecla del idiota

La *tecla del idiota*, o *the idiot button* en su idioma originario, es una propuesta incluida en el *underscore* que Nancy Stark Smith ha diseñado para estructurar encuentros de Contact-Improvisación². En esta estructura, Nancy Stark Smith detalla los múltiples focos que permiten calentar el cuerpo física y energéticamente, enriquecer las relaciones y mantener la mente concentrada en un espacio común. Hay numerosas pautas que se agrupan en varias etapas en función de su grado de complejidad, siguiendo una progresión desde lo más sencillo hacia lo más abierto y de lo más individual hacia lo grupal. En margen de toda esta organización de los estados psicofísicos y del abanico de relaciones posibles entre los cuerpos, Nancy Stark Smith añadió la *tecla del idiota*, descolgada del resto de la estructura, como un salvavidas para quien se pueda sentir, en algún momento, descolgado del espacio común. Por lo general, las personas que organizan y transmiten la estructura del *underscore* señalan la tecla del idiota con una sonrisa nerviosa, a veces equiparando idiotez y estupidez, como si fuesen sinónimos, eso cuando no obvian directamente *the idiot button*.

Apretar la tecla del idiota detona cualquier movimiento, cualquier cosa, sin sentido, sin justificación. La persona que aprieta el botón hace el idiota y este comportamiento bien podría sacarla de su letargo. Al darle a la tecla del idiota, el participante en un encuentro de Contact-Improvisación hará algo ilógico, imprevisible, sorpresivo, aleatorio, la primera cosa que le pasa por la cabeza o que le surge del cuerpo, dejará por unos instantes las riendas sueltas, extrañando a los asistentes y extrañándose a sí mismo en primer lugar. En esta extrañeza reside el gran potencial de la tecla del idiota. La *Genealogía de la moral* de Nietzsche (2018, 26) arranca con la aserción de que cada uno es para sí mismo lo más lejano. Pensar nace de la extrañeza. Danzar debería brotar de la diferencia. Danzar es en primer lugar reconocerse poseído (Quignard 2017, 96).

Me pregunto si la tecla del idiota no es lo mejor que el *underscore* puede ofrecernos. Y ¿si hacer el idiota, en lugar de ser un último recurso, un salvavidas o una invitación denostada, debería ser la cabecera del movimiento? Si nos interesa el pensamiento en movimiento, o el pensamiento en tanto movimiento y viceversa, el movimiento en tanto pensamiento – que es lo que a mí me interesa – y no tanto la filosofía *de* la danza, un pensamiento sobre la práctica, por encima de ella, una ilustración institucional de prácticas ingenuas, si seguimos la intuición poética de Nietzsche para comprender el pensamiento como una danza entonces tenemos que desarrollar una filosofía de la idiotez donde la relación con la extrañeza y la otredad es fundamental. Aquí esta la tesis que quiero exponer: si nos interesa la inteligencia del movimiento, nos comportaremos como idiotas. Quien piensa, decía Deleuze, piensa de manera diferente. Quien se mueve pensando, se mueve de manera diferente. Y esta diferencia, en la filosofía de Deleuze, no es una diferencia de grados sino una diferencia de mundos como la que separa la gente de bien de los idiotas.

² Ver STARK SMITH, N. *The Underscore*. Obtenido de <https://nancystarksmith.com/underscore/> [Consulta: 27 de enero del 2019]

3. Una filosofía de la idiotez

«La historia de la filosofía es una historia de los idiotismos.»

Byung-Chul Han, *Psicopolítica*

El idiolecto remite a la expresión particular que cada persona hace de su idioma. Nuestra idiosincrasia recoge nuestros rasgos irrepetibles y nos distingue de los demás. *Idio* es la singularidad. La inteligencia del idiota no puede traducirse al lenguaje común, la lógica que guía sus palabras y actos es ajena al reino de las convenciones. El idiota no es uno de los nuestros. Al estúpido le falta inteligencia común mientras que el idiota se desenvuelve en una inteligencia propia, de la cual carece el estúpido. El estúpido evoluciona en las capas bajas de nuestra comprensión convencional. Es uno de los nuestros, vive en la parte baja de la escala del espíritu de la época. El idiota se rige en otra escala, vive en un mundo ajeno.

Según Gilles Deleuze (1962, III, 15, 3), inscribiéndose en una larga tradición de pensadores feroces, la filosofía sirve para detestar la estupidez. De manera demasiado apresurada, muchos concluyen de su vocación de odio a la estupidez que la filosofía debe fomentar la inteligencia común y la educación hacia la elevación colectiva cuando en realidad su potencial más grande reside en su capacidad para detonar la idiotez y la multiplicación de lógicas. El odio a la estupidez promueve el pensamiento desde la singularidad impersonal, la singularidad que se entiende movilizada desde la otredad. Lo que tenemos en común es nuestro potencial de idiota, nos une la tarea de desplegar nuestra singularidad singularmente vinculada a la vida inmanente. En este sentido, apostar solamente por la inteligencia común es señal de estupidez, llegando así a la conclusión, mitad paradójica, mitad provocativa, que quien no es idiota es estúpido. Quien no piensa desde su singularidad y una inteligencia (im)propia sino desde convenciones comunes ha entregado su capacidad de pensamiento a la estupidez. Siguiendo al cuerpo latín de Jean-Luc Nancy, el *corpus* remite a una singularidad siempre enfrascada en una multiplicidad. La inteligencia de este cuerpo echa raíces en una oscuridad intraducible a una lógica lingüística convencional, es la inteligencia de un idiota. Nancy (2000, 48) escribe que «a cada cuerpo le corresponde su propia jurisdicción³». La función esencial de la lengua, y en ello combino los desarrollos de Pascal Quignard con el planteamiento de Jacques Derrida (1984; 1994), es incluso

³ El conjunto de esta conferencia de filosofía de la danza es al mismo tiempo una charla jurídica. Tenemos que dejar los detalles de esta relación en la sombra. Valga con citar, en adición a esta cita de Nancy, a Esposito (2006, 131) en conversación con Deleuze:

La referencia a lo impersonal, como única modalidad vital de lo singular, no es ajena a la superación de una semántica de la persona, representada, desde el origen de nuestra cultura, en su estatuto jurídico, al menos en la medida en que el derecho fue y sigue siendo funcional para la individualidad intangible de la persona. Deleuze invita a deshacer este nudo biojurídico entre vida y norma de una manera que, en vez de separarlas, reconozca la una en la otra, encuentre en la vida su norma inmanente y restituya a la norma el poder en devenir de la vida. Que un único proceso atravesase sin solución de continuidad toda la extensión de lo viviente - que cualquier viviente deba pensarse en la unidad de la vida - significa que ninguna porción de esta puede ser destruida en favor de la otra: toda vida es forma de vida y toda forma de vida ha de referirse a la vida.

enterrar este origen animal (Quignard 2005, 66), singular, indomable, salvaje, para suplantarlo con la ficción de un origen común a todos los seres humanos, ficción que siempre otorga una suerte de plus valía al hecho de ser humano. El lenguaje en su uso convencional funda una arrogancia que nos arranca al origen compartido con todos los seres. El ser singular plural que propone Nancy es esta multiplicidad que no acontece en ningún espacio – es el espaciamento mismo (2006, 47; 2000, 27) – y por consecuencia se compone de singularidades inconmensurables. En esta ontología, que Nancy quiere para todos los cuerpos (1996, 41), no es concebible ningún suelo común que permitiera comparar, evaluar o enjuiciar a las manifestaciones singulares del espacio. Ningún fundamento racionalmente asimilable es susceptible de servirnos de base común. Hay un movimiento naciente que se sostiene en su nacimiento mismo, una efusión, un don, un verter creativo. «Nacer: el nombre del ser.» (Nancy 2006, 115) Cuando el nacimiento se detiene, el espacio se resorbe – lo que en otro siglo se llamaba nihilismo. Ningún código rige los movimientos de los bebés al nacer y todos los códigos que rigen el comportamiento de las parturientas son opresivos. Nacer es asunto de idiotas. ¿Cómo traducir el odio a la estupidez de Deleuze al campo de la inteligencia corporal? Creo que cualquiera que se acerque a la obra de Deleuze comprenderá que en ella no se invita a odiar a aquellas personas de comprensión más lenta, a las que les resulta arduo visualizar una operación lógica anodina e inofensiva. La *stupidité* o la *bêtise* es más bien la inteligencia nefasta. No es tan estúpida la persona que no entiende algo como la persona que pone su inteligencia al servicio de algo perverso y nefasto que perjudique la creación rizomática, el extrañamiento, la diferencia. El filósofo coreano Byung-Chul Han da este ejemplo para comprender la estupidez en el marco del pensamiento de la diferencia. Dice que el más potente de los ordenadores es estúpido a pesar de la gran cantidad de datos que puede computar en tiempos récord porque le falta otredad, le falta la capacidad de vacilar, de perder el tiempo, le falta la capacidad de ser afectado por cosas que no están en sus parámetros. Inteligencia es leer entre, es desarrollar una comprensión sobre la marcha (Han 2014, 127). No es realizar operaciones lógicas sino improvisar ahí donde la lógica común no se aplica o donde se carece de guía clara. Entre personas que comparten el mismo suelo conceptual, la inteligencia circula como los datos en un ordenador. Si una persona no es capaz de explicarle Nietzsche a alguien que nunca oyó este nombre antes, aunque sea un experto reconocido, tiene una comprensión estúpida del asunto, pues no sabe cómo relacionar su saber con la otredad. ¿Traducción al movimiento? El desarrollo de una técnica particular no ayuda necesariamente a relacionar el cuerpo con la otredad. La técnica no genera cuerpos inteligentes de por sí, incluso puede entorpecer la inteligencia, la relación con lo otro. Imaginemos a un gran solista de danza clásica en una discoteca bailando reggaetón. En resumen, la inteligencia tiene que ver con el despliegue de la singularidad en relación a lo que la extraña, la pierde, la pone en duda o patas arriba. La inteligencia del movimiento no es distinta.

4. La inteligencia del movimiento

Podemos entender la expresión *inteligencia del movimiento* de mínimo tres modos distintos. La inteligencia del movimiento remite (1) al pensamiento subconsciente presente en todos los movimientos cotidianos y con mayor claridad aun en los reflejos, (2) al hecho que la razón debe comprenderse en primer lugar como una ordenación del movimiento y una orientación espacial y (3) a la información que podemos reunir al estudiar nuestros movimientos.

4.1 La inteligencia de los reflejos

La inteligencia del movimiento es en primer lugar un tributo a la gran complejidad del movimiento animal. Hay en el movimiento una inteligencia que supera en importancia y con creces la inteligencia de nuestro lenguaje consciente. La cantidad de datos que se computan es vertiginosa. En cualquier gesto anodino hay innumerables vectores, pesos, poleas, distancias, colores que se combinan en lo inmediato con memorias de acciones pasadas, sin hablar de deseos, fantasías, bloqueos, miedos. Opongamos por un momento la inteligencia cotidiana y consciente con la inteligencia del cuerpo en movimiento, inteligencia que evoluciona en capas subconscientes de la mente. Esta inteligencia aparece en todo su esplendor o toda su miseria especialmente cuando nos tropezamos, o caemos, en cualquier momento en que los reflejos entran en juego. Esta inteligencia, que es nuestra relación al mundo, se activa en lo imprevisto, cuando tenemos que improvisar sin saber exactamente cómo. Se puede con la práctica fomentar la inteligencia del movimiento, que el cuerpo se vuelva más inteligente, más listo, con un abanico más amplio de reacciones a los estímulos del espacio. La inteligencia del movimiento en este sentido se entrena sobretodo en prácticas de improvisación, pues, cómo escribieron Deleuze y Guattari (1980, 383) en *Mil mesetas*, «improvisar es unirse con el Mundo, o confundirse con él». Me gustaría subrayar que el fomento de esta inteligencia del cuerpo en movimiento no funciona especialmente sumando material ni desarrollando capacidades sino por disolución de ciertas capas identitarias y hábitos culturalmente adquiridos que entorpecen la comunicación no verbal entre un cuerpo, la gravedad y el mundo que los pone en relación. Este diálogo con la gravedad (Amagatsu, 2000, 22), este intercambio de información e influjos entre la fuerza invisible por excelencia, la gravedad, y la oscuridad de un cuerpo, si bien aparece con todo su resplandor en los actos reflejos de una caída improvisada, acontece sin cesar del nacer al morir.

4.2 La razón como movimiento

Por otro lado, sin contradecir lo anteriormente adquirido, también se podría decir que la inteligencia es siempre del movimiento. Se puede argumentar la tesis que la razón es esencialmente una función avanzada de la orientación espacial.

En *Making Space*, Jennifer Groh (2014, 210) emite la hipótesis de que el pensamiento racional que resuena en el córtex debe entenderse desde la estructura más profunda del cerebro, estructura función es orientarnos en el espacio.

Según Groh, el cerebro se expandió manteniendo la estructura básica creada para orientarnos en el espacio. Cuando el cerebro va ganando en volumen y complejidad, lo hace duplicando áreas, duplicando la estructura sin exportar el contenido. Se puede copiar el patrón de un pantalón y cambiar las telas, colores, añadir bolsillos, modificarlos en mil maneras, pero no se sacará una camiseta de un patrón de pantalón. Las funciones cerebrales adquiridas en estadios tardíos de la evolución se desarrollaron en estructuras de orientación espacial. «¿Es el pensamiento el nieto del espacio, pregunta Groh (2014, 210)?» Representación espacial – he aquí el patrón que fundamenta la mente.

Pensar en sentido racional, y también en sentido moral, es siempre configurar el espacio de manera a organizar el movimiento. Amigos, enemigos, bueno, malo, todos los

dualismos sirven de orientación espacial y de guía para el movimiento. Pensar es siempre diferenciar la experiencia de manera a conseguir una representación espacial (incluyendo el cuerpo como partícipe del espacio) que organice nuestro movimiento. El sentido, en su acepción más elevada, sigue siendo una herramienta de navegación para el mundo humano.

4.3 Un servicio de inteligencia

La relación entre las dos primeras comprensiones de la inteligencia del movimiento, la que se despliega a nuestro pesar, espontáneamente, de manera improvisada, y la inteligencia como orientación espacial, como sentido en el mundo, hace necesaria una reflexión acerca de una tercera comprensión del concepto de inteligencia del movimiento. El cuerpo en movimiento sabe cosas de nosotros que nuestra consciencia ignora. Hay miedos, bloqueos, memorias, patrones instalados, hay caminares que plagiamos de nuestro padre, que él cogió del suyo, hay una manera concreta de masticar, de mirar, de hablar que se dan en esta cultura y no en otras. En capas subconscientes de nuestro cuerpo, hay toda una serie de saberes anidados, que circulan por los tejidos, la sangre, en los campos de resonancia que conforman lo que llamamos – no muy bien por cierto – cuerpo.

El trauma es la experiencia no asimilada por la experiencia, un trozo de mundo que permaneció crudo en el organismo (Quignard 2017, 115). Un trozo de mundo no integrado en el yo consciente que al mismo tiempo le sirve de suelo, de ancla, de punto ciego en el corazón de su visión y por consecuencia de su movimiento. La relación con los traumas y patrones heredados o adoptados inconscientemente, con las bestias salvajes encerradas en los dédalos de las construcciones humanas, es precisamente el terreno donde resulta pertinente hablar de una tercera comprensión de la inteligencia del movimiento. Hay que aventurarse en los espacios sustraídos y replegados, ahondándonos en la diferencia que se despliega, arriesgando la identidad que nos permite funcionar sin sufrir demasiado en la sociedad de hoy. Hay que comprender o morir en el intento de comprender qué nos mueve, qué somos. Necesitamos una inteligencia del movimiento, retornando la identidad y la consciencia lingüística hacia el origen inasible. Un servicio de inteligencia, con técnicas de espías, con agentes infiltrados no para dominar ni controlar sino para cosechar información, para hacer amigo con la otredad en nosotros mismos, otredad que, como decía Lyotard en *Moralidades posmodernas* (1993, 110), será siempre ajena a los sistemas de derecho sin dejar de ser la instancia que da la legitimidad a los derechos que enorgullecen nuestros tiempos. La inteligencia del movimiento, en este sentido, es la comprensión del mundo gracias al movimiento. Le doy a la tecla del idiota y observo qué sucede cuando salto en la extrañeza e indago en el movimiento para comprender mejor la existencia, para dejar más libertad a la alteridad constituyente. Aminoro el yo estático para liberar un mundo en movimiento. Apuesto a favor de la singularidad inconmensurable y anónima. Utilizo la inteligencia del movimiento para desmontar el sujeto político. La inteligencia del movimiento en este sentido obra a favor de la emancipación. Pues, «nada, escribe Derrida en *Fuerza de ley* (1994, 62), me parece menos periclitado que el clásico ideal emancipatorio».

5. Un cuerpo naciente

Este breve análisis de la inteligencia del movimiento, dinamizado por la filosofía de la idiotez que hemos esbozado anteriormente, nos permite fundir las tres comprensiones de la inteligencia. Ni consciencia ni inconsciencia. Un subconsciente, un nacimiento constante donde el yo está marginado, sabiéndose una ilusión óptica, un efecto de superficie. En este horizonte, como lo quería Platón en *La República* (citado en Sloterdijk 2012, 383), la reflexión involucra el cuerpo entero, como lo hacen los reflejos. Encaminarse hacia este horizonte exige una decisión respecto al culto a otro tipo de reflejos, los que se muestran en la pantalla, en el dni, en el manual de anatomía. El cuerpo entero, el cuerpo que se mueve, el cuerpo que danza, el cuerpo que sueña, tiene tan poco que ver con los huesos y los músculos y los órganos que con las fotos de perfiles o las imágenes de Poe o los libros de autoayuda o las canciones western. Y aquí creo que hay una pelea urgente de lidiar, ya que la filosofía de la danza está emergiendo institucionalmente.

La filosofía de la danza, como la danza contemporánea en sí, es hija de una filosofía que quiso enfrascar el pensamiento en el cuerpo. El cuerpo piensa. Pero este cuerpo, la gran razón para Nietzsche, no es el cuerpo anatómico. El cuerpo es la carne del mundo para Merleau-Ponty y remite a su exteriorización y no su interiorización⁴. Didi-Huberman (2013, 159) lo define como la oscuridad no explicitada. Para Nancy (2010, 92), el cuerpo es la pulsión subconsciente, que a su vez es el mundo mismo. El cuerpo es siempre un misterio y siempre en movimiento. Para Hijikata Tatsumi, el cuerpo de otro es un océano insondable, un misterio incognoscible. Para un Búda, para un iluminado que ve transparentemente lo que hay, la verdad última es la ausencia de cuerpo. No puede haber consciencia corporal. ¿Cómo comprender este mandato de Pascal Quignard (2013, 54), tan tajante y formulado precisamente en un libro sobre la danza: «No busquéis tener consciencia de vuestro cuerpo»?

Este punto hay que comprenderlo muy bien si queremos desarrollar una inteligencia del movimiento, que al fin y al cabo es una comprensión lúcida del mundo. No puede haber consciencia corporal como se entiende comúnmente. No puedes sentir tu mano sino solamente sensaciones físicas en el espacio que llamas mano, y como con la mano con cualquier parte del cuerpo. Puedes tener consciencia de fenómenos en transformación, de campos en resonancia, de frío, calor, tensión. Pero el cuerpo en su comprensión científica y medicinal es una verdad libresca⁵. Pertenece a los libros. Es un compendio de imágenes hegemónicas que pretenden al puesto de verdad última. No vamos a fomentar una inteligencia del movimiento si partimos obligatoriamente de la base de verdades comunes. En su base, la anatomía se ha desarrollado desde el estudio de cadáveres. Ya no hay traumas en un cadáver, no hay secretos, no hay subconsciente, no hay nacimiento. Adentrarse en la oscuridad del cuerpo para arrojar la luz de la anatomía es un atentado contra la singularidad del movimiento. Cada uno es para sí mismo lo más lejano, es la condición del cuerpo naciente, y esta lejanía rehuirá para siempre de las convenciones. Pensar desde el cuerpo ha sido y debe seguir siendo una rebelión contra

⁴ Ver el análisis de Roberto Esposito (2006, 252-271).

⁵ Exploro estas ideas con mayor detenimiento en *Contra el realismo anatómico. El papel de la imaginación en el movimiento*. Disponible en <https://butosofia.files.wordpress.com/2014/01/realismoanatomico.pdf> [Consulta: 27 de enero del 2019]

la idealización de la vida. Pensar desde el cuerpo significa pensar desde la experiencia. La anatomía es una idealización del cuerpo. Pertenece a la racionalidad antigua. Hay una alternativa excluyente entre, de un lado, darle a la tecla del idiota para liberar un cuerpo en nacimiento y, del otro lado, movernos como estúpidos dibujos anatómicos de cadáveres individuales.

6. La tecla del estúpido

Conviene, a modo de conclusión, parar mientes en la idea de tecla. Se ha hablado de la tecla del idiota y hasta ahora nos hemos centrado en la idiotez y su relación con la inteligencia del movimiento. Una última reflexión acerca de la idea de tecla. La mundialización nos ha puesto a todos *En el mismo barco*, como dice Peter Sloterdijk (2006) en un pequeño ensayo. No hay emancipación individual ni deserción posible. En el budismo han desaparecido casi por completo las tradiciones *hinayana*, dichas del pequeño barco que se toma hacia la iluminación individual. Hoy en día solo quedan grandes barcos, grandes complejos de singularidades, siempre en plural, intrincadas las unas en las otras. Hay minotauros de culturas, traumas de civilización, hay secretos y memorias en nuestros cuerpos que no dependen del recorrido individual. Hace algunas décadas, o mejor dicho algunos siglos, había que saltar en la idiotez, apartarse de la lógica sacrificial y la hipocresía congénita que conforman a todos los grupos humanos. Pero hoy en día hacerse el idiota no basta. Hay que tener una tecla, un encendido y apagado. Hay que ser un agente infiltrado en el mundo de las convenciones, en el mundo de las filosofías, para informar al idiota. No poner el idiota y la extrañeza al servicio de tu próxima creación artística, como lo sugiere tristemente la moda actual. Sino poner la consciencia al servicio del idiota, para que en el mundo no triunfe totalmente la estupidez. Según Deleuze, la mera existencia de la filosofía salvaguarda una parte del mundo del imperio de la estupidez. Si queremos una danza que piensa, se moverá con la tecla del idiota encendida, impulsada desde la extrañeza y no desde un yo que se imagina como le dictan los libros de anatomía, empobreciendo su cuerpo hasta convertirlo en individuo fantasmal. Una historia de la anatomía debería dar cuenta de la desaparición del espacio en las representaciones del interior humano. Para Albinus, Vesalio, Da Vinci, Bidloo, Cheseldon, un esqueleto sin mundo era inconcebible. Hoy en día, la ciencia describe nuestro cuerpo como si pudiese existir sin mundo. Sería de mal gusto hoy en día añadir estas jarras, helechos, bustos y rinocerontes que acompañaban los esqueletos de antaño. Para los padres de la anatomía, representar el cuerpo en el mundo era esencial. No había vida sin mundo. Para nosotros, síntoma del triunfo del nihilismo, el mundo es accesorio. Cualquier entorno para acoger un dibujo anatómico sería un decorado condenado al patetismo.

Y ahora, llegados hasta aquí, pienso que tal vez, si queremos pensar danzando y vivir como pensamos, no es una tecla del idiota que necesitamos sino una tecla del estúpido. Y así poder vivir como despertamos y soñamos, como idiotas, con lógicas incomprensibles, convirtiéndonos en seres indescifrables, en sabios locos, enriqueciendo el mundo obligándole a una improvisación continua. Y, de vez en cuando, darle a la tecla del estúpido, para las burocracias, para los trabajos alienantes, para las familias y las instituciones varias. El cuerpo más reprimido, asegura Rhizome Lee, es este cuerpo simétrico, sonriente, dispuesto al sacrificio para hacer funcionar las convenciones que nos arrancan al nacimiento del mundo para encerrarnos en un mundo estático. Pequeñas dosis de subjetividad decían Deleuze y Guattari (1980, 199), muy pequeños brotes de estupidez necesitamos. Para así dedicarnos a cultivar un cuerpo, un

pensamiento, un movimiento y un mundo realmente vivos, o sea nacientes.
Muchas gracias.

Bibliografía citada

- AMAGATSU, U. (2000). *Dialogue avec la gravité*. Arles: Actes Sud.
- BOISSIÈRE, A. y KINTZLER, C. (eds.). (2006). *Approche philosophique du geste dansé*. Villeneuve d'Asq: Presses universitaires du Septentrion.
- DELEUZE, G. (1962). *Nietzsche et la philosophie*. Paris: PUF.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1980). *Mille plateaux. Capitalisme et schizophrénie*. Paris: Éditions de minuit.
- DERRIDA, J. (1984). *Otobiographies. L'enseignement de Nietzsche et la politique du nom propre*. Paris: Galilée.
- ____ (1994). *Force de loi. Le fondement mystique de l'autorité*. Paris: Galilée.
- DIDI-HUBERMAN, G. (2013). *Phalènes. Essais sur l'apparition 2*. Paris: Éditions de Minuit.
- ESPOSITO, R. (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GROH, J. M. (2014). *Making Space. How the Brain Knows Where Things Are*. London, Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- HAN, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Madrid: Herder.
- LYOTARD, J-F. (1993). *Moralités postmodernes*. Paris: Galilée.
- NANCY, J.-L. (2000). *Corpus*. Paris: Métailié.
- ____ (1996). *L'être singulier pluriel*. Paris: Galilée.
- ____ (2006). *La naissance des seins suivi de Péan pour Aphrodite*. Paris: Galilée.
- ____ (2010) *L'Adoration. Déconstruction du christianisme 2*. Paris: Galilée.
- NIETZSCHE, F. (2018). *Genealogía de la moral. Un escrito polémico*. Madrid: Alianza.
- QUIGNARD, P. (2005). *Sordidissimes. Dernier royaume V*. Paris, Gallimard.
- ____ (2013). *L'Origine de la danse*. Paris: Galilée.
- ____ (2017). *Performances des ténèbres*. Paris: Galilée.
- SÁEZ RUEDA, L. (2009). *Ser errático. Una ontología crítica de la sociedad*. Madrid, Trotta.
- SLOTERDIJK, P. (2006). *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. Madrid: Siruela.
- ____ (2012). *Has de cambiar tu vida*. Valencia: Pre-Textos.